

AC 23 80

Esta noche en nuestro programa de literatura española y para hablar de la figura de Emilia Pardo Bazán y sobre todo de su obra *Los Pazos de Ulloa*, nos acompaña la profesora María Luisa Lanzuela. Muy buenas noches. Buenas noches a todos los oyentes.

Bueno, el esquema del programa que vamos a seguir comprende dos partes. La primera, Emilia Pardo Bazán y su vinculación al naturalismo, y la segunda, su novela *Los Pazos de Ulloa*. La obra de Emilia Pardo Bazán ha suscitado numerosas controversias, de una parte, debido a la polémica sobre el naturalismo en la que ella interviene de manera muy directa, y en segundo lugar, por la adscripción de sus novelas al citado movimiento literario.

Cuestión está en la que la crítica no es unánime y que debatiremos más adelante. El naturalismo literario está unido a la figura del escritor francés Zola. Hay pocos movimientos literarios que tengan en sus comienzos una declaración programática tan explícita como la que Zola, impulsor y teórico del movimiento, expresó para el naturalismo en su obra la novela experimental.

Su rasgo más naturalista se refiere a las leyes que rigen la conducta del ser humano, y en consecuencia del personaje novelesco, que para él están condicionadas por la doble influencia de la herencia y el medio social, aunque puntualiza que los naturalistas no son fatalistas, pero sí deterministas. Al hablar de Pardo Bazán hay que referirse principalmente a la repercusión que tuvieron en la teoría de la novela española los preceptos naturalistas del autor francés. Frente a los escritores que se mostraron adversos al nuevo movimiento, Alarcón, Pereda o Valera, Pardo Bazán, Galdós, Clarín y más tarde Blasco y Báñez fueron señalados con la etiqueta de naturalistas.

Pardo Bazán tomó partido en este debate que enfrentaba la sociedad literaria española y publica a partir de 1881 en la revista *La Época* una serie de 20 artículos que titula *La cuestión palpitante*, obra que suscita una encendida polémica. Sin embargo, Pardo Bazán pospuso una serie de limitaciones. Encuentra una serie de limitaciones en el naturalismo de Zola.

Pues sí, las grandes limitaciones que Pardo Bazán encuentra en el naturalismo de Zola son su visión materialista del hombre, que es condenable desde el punto de vista cristiano, y en segundo lugar la concepción utilitaria de la novela, que es contraria a los presupuestos del arte. Sin embargo, lo que de verdad la escritora censura del naturalismo es su inmoralidad, consecuencia de su carácter fatalista, es decir, el fondo de determinismo que contiene, su anulación de la voluntad humana y el pesimismo que lo envuelve. Por todo lo dicho anteriormente y después de haber citado los juicios que la escritora dedica a la obra de Zola, podemos decir que en España únicamente puede hablarse de naturalismo en cuanto a técnicas narrativas y descriptivas, es decir, en lo que se refiere a la expresión, en cuanto a la forma, en cuanto al sentido último y profundo de las obras que pueden considerarse naturalistas, que serían la desheredada de Galdós, los pasos de Ulloa y la madre naturaleza de Pardo Bazán y

algunas páginas de Clarín.

Se trataría pues de un naturalismo mitigado, que por la influencia del creucismo se inclina a la tolerancia y así como decimos en el naturalismo francés que la herencia y el medioambiente determinan al individuo, en el naturalismo español sólo lo condicionaría. Los ámbitos en los que sitúa Pardo Bazán sus obras naturalistas son cuatro. El proletariado urbano en la tribuna en 1881, el pueblo en el cisne de Vilamorta en el 85, el mundo rural en los pasos de Ulloa del 86 y su continuación la madre naturaleza en el 87 y la ciudad en insolación y morriña ambas del 89.

¿Podemos entonces pasar ya al estudio propiamente dicho de los pasos de Ulloa? Pues sí, vamos a empezar después de este preámbulo de la ascripción naturalista o la vinculación de Pardo Bazán al naturalismo, pasamos al estudio ya de la novela. El marco geográfico de los pasos es la Galicia natural de la autora. En su composición hay dos ámbitos concretos.

Por una parte la naturaleza bárbara y salvaje que infunde hasta terror al protagonista, quien comenta por la vital impetuosidad que sentía palpar en ella y el propio protagonista para caracterizar al país que está atravesando exclama. ¿Qué país de lobos? Anticipándose aquí a Vallinclán en su romance de lobos. Pero observamos que si la acogida de la naturaleza es hostil con el hombre que llega de otro medio, en este caso medio ciudadano, otro tanto ocurre con los habitantes del pazo con los que viene a vivir.

El hombre cultivado, el Julián, aparece en pugna con la naturaleza inculta, primer ámbito novelesco. Pero también el hombre inocente, el Julián inocente, desconcertado por el comportamiento de quienes convivirán con él en el futuro, este sería el segundo espacio o ámbito novelesco. Observamos que poco tienen de Palacio los Pazos y mucho de ruinoso caserón devastado por el tiempo con residuos de pasada grandeza.

La desidia del dueño, don Pedro Moscoso, consecuencia de su degradación moral, hace que se vaya consumando su ruina económica. El narrador reúne al recién llegado protagonista, el joven sacerdote, y a los personajes principales en la cocina. En la cocina se convierte en el lugar de convivencia de los señores, sirvientes y mendigos, junto con los perros del marqués.

Asistimos al acto simbólico de la comida de los perros, en la que su dueño no sólo escoge para ello los mejores trozos. Observamos cómo el niño que pasa por ser su hijo perucho ha de disputar la comida con estos animales, que la defienden ferozmente. También en la propia cocina somos espectadores de la degradante borrachera de este niño, propiciada por su padre.

Al día siguiente vamos a recorrer lo que en su día fueron biblioteca y archivo, hoy desoladas estancias de las que se han adueñado los insectos y roedores. Los esfuerzos del protagonista, el capellán, se centran en regenerar al dueño, al marqués de Moscoso, y en devolverle la grandeza que se suponía perdido. Y ahí le vemos luchando por poner orden en el laberinto de papeles del archivo.

Julián es un ser inocente que todavía no se ha dado cuenta del medio al que se ha incorporado. Sin embargo, como se trata de una novela en la que el narrador es omnisciente, el lector va siendo informado de que la lucha va a tener varios frentes. Por lo tanto, el protagonista, vamos, Julián, se enfrenta a muchos problemas.

¿Cuáles son estos problemas? Pues principalmente tiene... los antagonistas de Julián son dos. Primitivo, el administrador, que observamos que igual que se mueve por los recovecos y sombras del bosque, que es su medio natural, sus astucias le hacen ser el verdadero dueño de los pazos. Y la otra antagonista es la hija de Primitivo, Sabel, que es la criada y concubina de don Pedro, a la que el narrador cita como, textualmente, un buen puñado de lozanísima carne, cuya lascivia le va a hacer intentar seducir al propio capellán.

Pero si hemos hablado de animalidad en las escenas de la cocina, también en esta mujer Sabel la hay. Y es que, como animal, es brutalmente tratada por don Pedro, el que en un ataque de celos la golpea y la llama precisamente perra, mientras ella aúlla. Julián inicia, en su afán de reeducar al marqués, una última batalla, que va a suponer su total derrota.

Intenta que, para devolverle al ámbito civilizado, le acompañe a Santiago de Compostela, para que se relacione con sus primas, y entre ellas escoge una esposa. Decisión que, al final, toma, y, aconsejado otra vez por el capellán, escoge a Nucha. Después de casarse, regresan al pazo, en donde la única posibilidad de don Pedro recuperar en Santiago su dignidad, la mantenga y sea el verdadero señor de los pazos, es que Nucha, su esposa, le dé un heredero varón.

Sin embargo, el nacimiento de una niña hace perder toda esperanza. Y aquí ya se precipitan los acontecimientos. El marqués vuelve con Sabel, quiere ser diputado y pierde las elecciones.

El capellán es expulsado de los pazos por la maledicencia de Primitivo, que va a morir, a su vez, asesinado por sus enemigos políticos, mientras que Nucha, pues abatida y enferma, sigue la premonición que le diera la bruja en la cocina y muere. La novela va a terminar con el desconsuelo de Julián, cuando, diez años después, vuelve de párroco a Ulloa y encuentra, en el cementerio donde está enterrada Nucha, a Manuela, su hija, con Perucho. Escena que es la antesala de la madre naturaleza.

Entonces, ¿quién es el verdadero protagonista de la novela? Pues, en varias ocasiones hemos hablado de protagonista, al referirnos precisamente al capellán. Y efectivamente, el capellán, don Julián, es el verdadero protagonista. Aspecto este que ya intuyó Clarín, siempre con sus certeras apreciaciones.

Y no es la naturaleza salvaje, o el falso marqués don Pedro Moscoso de Cabreira. Y los pazos serían, como resultado, una novela de personaje, o más concretamente, de Bildungsroman, novela de aprendizaje o formación, que nos presenta el tránsito de Julián, del protagonista, desde la inocencia y el desconocimiento del mundo, a llegar a la amarga y desencantada madurez. Entonces, y bueno, yo creo que para que a nuestros alumnos todavía les quede más claro, ¿se trata de una novela de personaje o de una novela de aprendizaje, o quizá las dos

cosas? Pues sí, como acabamos de decir, se trataría de una novela de personaje, pero también de una novela de aprendizaje o formación de ese personaje, en este caso del capellán.

Porque vemos quizá que este joven sacerdote, el capellán, pues llega en el capítulo 1, llega a los pazos, pues como muy inocente, solamente conoce sus libros piadosos, y luego va cambiando a lo largo de la novela, va aprendiendo. Efectivamente, este señor llega a los pazos y sólo sabe las enseñanzas que ha tenido en el seminario, y ya en el capítulo 6, asiste a la fiesta de Naya. Y en esta jornada, la cito, porque es cuando culmina la primera fase de su aprendizaje.

Algo en lo que él no había caído, descubre en esa fiesta, o se lo cuentan los puras del pueblo que están en la fiesta, a pesar de que a él se le había insinuado dos veces la criada, Sabel, pero él era un hombre inocente y no se había dado cuenta. Entonces, en esta fiesta, repito, es cuando se da cuenta o percibe, por lo que le dicen los sacerdotes, el amancebamiento que existe entre el marqués con Sabel. El camino hacia la experiencia de la vida del capellán se va jalonando en una serie de hitos.

Primero, su lucha para ordenar la vida del marqués. A continuación, su huida de los pazos para no ser cómplice de la irregular situación de don Pedro con la criada. Una vez casado el marqués con su prima Nucha, la comprobación de su impotencia frente a los designios del diabólico primitivo.

A continuación, el trance del parto, que el cura vive con tanta intensidad que hasta se desmaya. O el conocimiento, más adelante, de que Nucha ha perdido la salud física y psíquica, y de que el marqués ha vuelto a las andadas con Sabel. Hay dos pruebas fundamentales a las que Julián tiene que enfrentarse, que son el inicio de una afectividad paternal hacia la hija de Nucha, Manuela, y de una nueva relación que es veladamente sensual con la propia Nucha, como podemos comprobar en el capítulo 23, cuando el narrador dice, el contacto de aquellas manos febriles, la súplica, turbaron al capellán de un modo inexplicable.

Se está refiriendo cuando ella le suplica para que le acompañe en la huida. Sin embargo, la prueba más dura a la que el capellán tiene que enfrentarse es la de asumir las consecuencias del fracaso de un matrimonio que él mismo ha preparado. Tiene que salvar a una mujer, Nucha, a la que, aunque no tenga explicación, su sentimiento se siente afectivamente unido, y a la niña de esta, Manuela, de la que se considera también inexplicablemente, pero en cierto modo, su padre.

La calumnia del primitivo, a la que ya nos hemos referido, conduce a la expulsión de Julián de los Pazos, por parte del marqués, y al comienzo de un periodo de expiación de Julián. Su destierro, decretado por el arzobispo, a una parroquia de la montaña gallega, donde va a recibir la noticia del fallecimiento de Nucha, y diez años más tarde, su rehabilitación como párroco de Ulloa. Entonces, en el último capítulo, ¿se completa el ciclo de aprendizaje del personaje? Sí, en el último capítulo, efectivamente, se completa, o se cierra, su regreso al lugar de la maduración de su personalidad, y con eso, el aprendizaje del personaje.

Este capítulo final, aunque sirva también de principio a la madre naturaleza, sobre todo, hace el papel de final del proceso formativo de Julián, el auténtico protagonista, que el texto nos dice que está más viejo, pero también más varonil, y prueba, o podemos sacar de aquí, dos conclusiones. En primer lugar, que si la novela no hubiera sido novela de personaje, o de aprendizaje o formación, podría haber acabado en el capítulo anterior, el 29, cuando la anécdota ya había concluido una vez que muere Nucha. Y la otra conclusión es que los pasos de Ulloa están lejos de cumplir los preceptos que impone la novela naturalista de Zola.

Como decía Zola, un corte y nada más dentro de una experiencia, como hasta ahora se admitía unánimemente para la calificación de esta novela. Y aquí enlazamos con lo que decíamos al principio de la exposición, sobre la ascripción al naturalismo de las novelas de Pardo Azán, es decir, la falta de unanimidad en la crítica sobre esta cuestión. Podemos entrar en estos últimos minutos en cómo está compuesta la novela.

La composición de esta novela, de los pasos de Ulloa, muestra el dominio de la técnica narrativa de la escritora Pardo Azán. La narración se establece en el contraste ciudad-campo. La evocación de este marco geográfico y de esa atmósfera tensa y desapacible que envuelve a los seis primeros capítulos de la narración, nos sirve de preámbulo explicativo al futuro drama que ya se apunta en el capítulo 7 ya explícitamente, cuando el capellán le comunica al marqués que ha decidido dejar los pasos y le aconseja que él haga lo mismo al menos por algún tiempo.

En esta fase ascendente, que va a culminar en el capítulo 17, con el nacimiento de la hija de Nucha y la decepción propia del marqués. La fase descendente comienza desde el final del capítulo siguiente, es decir, el 18, en el que narra la convalecencia de Nucha y la crianza de la niña, ayudada por el capellán, y la vuelta del marqués con Sabel, y se prolonga hasta el 27, que marca el comienzo del desenlace. El marqués ha sido derrotado en las elecciones y Nucha, que va a decidir hoy huir, porque no podrá salir ya de los pasos al no ir su marido a Madrid como diputado, y teme por la seguridad de su hija.

En ese momento le pide a Julián que le acompañe en su huida, y éste acepta sin pensar en las consecuencias que podría acarrear este hecho. Estas dos fases, ascendente y descendente, hay que hacer constar que ocupan en la novela casi la misma extensión, y guardan un orden en sí mismo, una prueba de la técnica narrativa de Pardo Bazán. La primera parte de la fase ascendente se abre con un episodio dramático que ocupa el capítulo 8. El marqués, que planea una nueva vida y acompaña al sacerdote a Santiago, descubre durante el camino a Santiago que Primitivo ha intentado matar al capellán.

La autora pretende que desde la transición del Valle de Ulloa a la ciudad, a Santiago, haya una impresión violenta al principio, que sería este episodio del capítulo 8, que contrastará con el nuevo ambiente de la ciudad en el que va a penetrar al lector. La pintura del ambiente de la ciudad ocupa los capítulos 9, 10 y parte del 11. La estancia en casa de su tío y su futuro suegro, don Manuel del Alaje, y el recorrido por Santiago, hasta que al final del 11, don Pedro elija Nucha.

Hay una indecisión entre las hermanas Rita y Nucha, pero por fin se decide por Nucha. A continuación hay dos capítulos de transición, el 12 y el 13, para volver al mundo de los Pazos por fin. En el 12 Julián regresa a ellos para preparar la llegada de Nucha, ya como esposa del marqués, y en el 13 relata el regreso a los Pazos de los dos esposos y la confesión durante el camino por parte de Nucha a su marido de que espera un hijo.

La segunda parte de la fase ascendente ocupa los capítulos 14 y 15-16, en los que se respira serenidad, serenidad propia de la feliz espera del nacimiento del heredero. Nucha se instala en los Pazos y acompañada de su esposo comienza su vida social, visitando a los vecinos, la jueza de Zebre, el arcipreste del Oiro o los señores de Limioso, y el marqués le dedica en ese momento toda su atención. Le acompaña en sus paseos, le regala flores.

Sin embargo, la larga espera anterior al parto produce la irritación del marqués, con comentarios como que las mozas del campo son las que sirven para dar a luz, que las de la ciudad son enclenques y no sirven, lo cual termina ya al final en la decepción del marqués al hacerle una niña en el capítulo 17. En la fase descendente la escritora trata de armonizar el deplorable estado físico y moral de Nucha con la atmósfera en la que se desenvuelve. Hay dos peripecias que marcan esta fase.

Una el descubrimiento por parte del capellán de que Sabel vuelve a gozar del favor de su amo, capítulo 18, y otra la intuición que tiene Nucha de los orígenes de Perucho en el capítulo 23, es decir, en el trase de que Perucho es hijo de su marido. Pardo Bazán distiende la atención con dos asuntos al parecer ajenos a la intriga sentimental. El tema de la caza que abarca los capítulos 21 y 22 y el de las elecciones 24 y 25, y el 26 en el que el fracaso del marqués en las elecciones va a condenar a Nucha a vivir definitivamente en la sociedad hostil de los pazos.

¿Cómo concluye la novela? Pues la novela dedica sus tres últimos capítulos a concluir el destino de sus personajes. La casi totalidad de estas páginas de los tres últimos capítulos se refieren a acontecimientos que suceden el mismo día. Después del capítulo 27 que relata los proyectos de huida de Nucha ayudada por el capellán y que va a preparar la catástrofe, el 28 ya relata la traición involuntaria del niño Perucho, el asesinato del administrador y el secuestro de Manuela por parte del niño Perucho.

El capítulo 29, en seis páginas, la novela resume diez años de la vida del capellán, desde su marcha de Ulloa a su actual vuelta, y el capítulo 30 relata la visita de Julián a la tumba de Nucha y el encuentro con los dos niños Perucho y Manuela, antesala como ya hemos dicho de la madre naturaleza. Nos queda muy poco tiempo pero sí me gustaría pues hacer un pequeño esquema entonces de cómo se puede dividir esta obra en fase, esta fase ascendente, descendente, brevemente. Pues concretando Isabel diríamos que los seis primeros capítulos son como un preámbulo, en el capítulo 7 se apunta el futuro drama y a partir de ahí hay una fase ascendente que tiene una primera parte que son del capítulo 8 al 13 y una segunda parte del capítulo 14 al 17 y luego pasa a una fase descendente que ocupa los capítulos 18 al 27 y por último en los capítulos 28, 29 y 30 sirven para explicar el destino de los personajes.

Pues yo creo que hemos hecho un repaso, todos los asuntos que hemos podido y que se puede en un programa de radio esperamos que a los alumnos pues les sirva de ayuda y también les haya entretenido a todos los oyentes. Pues sí, espero que esto ha sido una sucinta, sobre todo al final, condensación, pero quería darles un resumen de cómo está estructurada la novela y espero que haya sido de alguna utilidad, eso esperamos. Pues muchísimas gracias profesor Arlanzuela y hasta otra ocasión.

Pues muchas gracias Isabel y gracias a todos los oyentes. Despedimos la programación de la UNED, será hasta el próximo sábado. Les esperamos a partir de las 7 de la tarde, 6 en la Comunidad Canaria.

Hasta entonces, que pasen una feliz semana.